

SABERES

Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales

VOLUMEN 1 ~ AÑO 2003

Separata



EUROPEÍSMO Y NEUTRALIDAD EN LA ESPAÑA DE 1914. LA VISIÓN DE LA GRAN GUERRA EN PÍO BAROJA

Francisco Javier González Martín



UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO
Facultad de Estudios Sociales
Villanueva de la Cañada

© Francisco Javier González Martín

© Universidad Alfonso X el Sabio
Avda. de la Universidad,1
28691 Villanueva de la Cañada (Madrid, España)

Saberes, vol. 1, 2003

ISSN: 1695-6311

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.

EUROPEÍSMO Y NEUTRALIDAD EN LA ESPAÑA DE 1914. LA VISIÓN DE LA GRAN GUERRA EN PÍO BAROJA*

Francisco Javier González Martín**

RESUMEN: El 28 de junio de 1914 era asesinado en Sarajevo el heredero de la doble corona imperial, el habsburgo Francisco Fernando, tal suceso precipitó la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra (porque se creía que aquella generación no vería otra conflagración igual). El conflicto acaba con un mundo europeo y romántico, con una mentalidad decimonónica. También hace ochenta y cinco años la clase intelectual española y el pueblo, en general, se colocaban en bandos, forjando una opinión pública inocente en medio de un ambiente romántico y distendido, en medio de tertulias de café, las zarzuelas, el auge del teatro musical o el arte dramático y en medio de las vanguardias y de una era de plata de la cultura española, como refleja Pío Baroja.

PALABRAS CLAVE: Europeísmo, España, Guerra Mundial, Pío Baroja.

SUMARIO: 1. Introducción.– 2. El Estado de Europa entre 1890-1914.– 3. España ante la Guerra.– 4. La opinión de Baroja.– 5. Conclusión.

1. Introducción

Sería prolijo por lo extenso y profundo del tema, dar un enfoque completo de la relación entre los intelectuales y el gran acontecimiento que asolará los campos y ciudades de la vieja Europa, entonces en la cima de su poder, en el transcurso de lo que entonces se llamó: la Gran Guerra. Lo que propongo a continuación es el resumen del estado de la cuestión en Baroja, oscurecida por los acontecimientos de apenas tres décadas posteriores: guerra civil/guerra mundial, dadas las diferentes repercusiones de las dos conflagraciones y la carga ideológica que conlleva la última respecto de la primera y que es conveniente colocar en su lugar histórico correspondiente.

El panorama que se extiende parte del tipo de civilización europeo, analizando la situación de España respecto de Europa, el de las relaciones diplomáticas de nuestro país con las diferentes potencias, determinando nuestro espacio en el mundo una vez recién perdidas nuestras últimas colonias ultramarinas, hace apenas veinte años en las Antillas y Oceanía. En este

* Publicado inicialmente en <http://www.uax.es/iurisuax> año 1999.

** Doctor en Historia. Profesor de la Facultad de Estudios Sociales. Universidad Alfonso X el Sabio.

ambiente sería preciso comparar la situación de la clase intelectual europea en relación con la española, así como sus relaciones e influencias mutuas: culturales: filosóficas, literarias, artísticas, e incluso técnicas o científicas; el poder que adquiere la opinión pública emergente o su sinónimo: la prensa, que vive en ésta época una edad de oro.

Por otra parte es conveniente el estudio de los cambios estructurales en lo social con el auge creciente del movimiento obrero, el terrorismo o las huelgas revolucionarias como la de 1909, motivada por la llamada a los reservistas a causa de la guerra de África que origina la llamada Semana Trágica y la general de 1917, conflictividad que confluye en la importante novela histórica de Eduardo Mendoza: *La verdad sobre el caso Savolta*. Se desencadena entre la patronal y los sindicatos una lucha feroz y artera. Ambos son protagonistas de dos diferentes tipos de pistolero y del empeoramiento de una situación social generalizada de crisis tanto en la ciudad como en el campo, siempre proclive al levantamiento armado.

El estado de la economía derivaba del anterior, sólo salvado en parte tras el paréntesis suscitado por la guerra¹, hasta bien entrada la dictadura de Primo de Rivera, y la misma condición de neutrales proclamada por el Jefe del Consejo de Ministros: Eduardo Dato.

En el turnismo de partido se sucederían: Maura, Moret, Canalejas asesinado el 12.11.1912² y sustituido sucesivamente por Romanones y Maura.

¹Lo que da lugar a lo que Santiago Roldán y José Luis García Delgado han denominado: *La formación de la sociedad capitalista en España 1914-1920*. Ed. Confederación de Cajas de Ahorro. Madrid. 1973. 2.Vol, con Prólogo de Juan Velarde Fuertes.

²N de A. El Barranco del Lobo, desfiladero situado al pie del tristemente famoso monte Gurugú fue el escenario de una de las más graves derrotas el 27.07.1909 y una auténtica sangría para los soldados españoles, desastre que reaviva la guerra de África, el envío de reservistas provocaría una protesta popular amañada por el PSOE de Pablo Iglesias y el Partido Radical de Lerroux, la huelga general es sustituida por el asalto a conventos e iglesias, que son saqueados e incendiados, la república es proclamada en varios lugares, la policía consideraría a Ferrer y Guardia instigador de la matanza, su juicio y fusilamiento provoca una estúpida e injusta protesta internacional desde los grupos anarcosiquierrdistas de Bélgica y Francia, el "affaire Guardia" provoca la dimisión del Jefe del Gobierno D. Antonio Maura, en la que influyó la mano del rey Alfonso XIII, a quien no simpatizaban los conservadores o quizá quien destacara por encima de su figura regia, incidiendo negativamente en la disolución caprichosa en ocasiones de gabinetes ministeriales, D. Antonio sería sustituido por Moret, que acabaría esta primera campaña de África (realmente la tercera desde 1860), le sucede José Canalejas, quien promulga una amplia amnistía y publica una serie de medidas en lo laico: ley del Candado sobre órdenes religiosas, y da gusto a catalanistas al concederse la ley de Asociaciones y

Estamos situados en lo que, los historiadores: Fernández Almagro, Seco Serrano o Manuel Espadas Burgos han denominado “la crisis del sistema canovista hasta el exilio del rey Alfonso XIII y la proclamación de la IIª República”. En 1914 nacen: Julián Marías, discípulo de Ortega y de Unamuno y Julio Caro Baroja ilustre sobrino del gran escritor, lo que de paso sea dicho pueda servir de sencillo homenaje a su gran figura, hoy desaparecida. Un año después nacería Emile Cioran, heredero de Henry Bergson y de Friedrich Nietzsche, entre otros, Cioran también fallecido en 1996 será una de las cumbres del vitalismo actual. Este cúmulo de relaciones nos remite a indagar de inmediato en la relación que guardaron los escritores de esta mal llamada generación del 98 y la siguiente con la Primera Guerra Mundial. Otros acontecimientos en el campo de la cultura se sucedían: nacía Bertran Russell, Kafka publicaba sus *Cartas a Felice*, Paul Klee sus *Diarios 1898-1918*, Herman Hesse el primer tomo de sus primeras cartas incluidas en sus *Escritos políticos (1914-32)*, publicando *Demian* un año después (1919), Ortega y Gasset acababa de publicar sus *Meditaciones del Quijote*³ e iniciaba la numerosa serie de *El Espectador*. Baroja en medio de una gran actividad creadora no desarrolló sin embargo, ninguna novela histórica que pudiera servir de argumento histórico-literario para abordar sus impresiones como lo haría Blasco Ibáñez en *Los cuatro jinetes de la Apocalipsis* (1916)⁴.

El método a seguir por tanto nos llevaría como mínimo a indagar en tres dimensiones: la fuente literaria como argumento histórico, el entendimiento de la propia consecución histórica de los hechos y una filosofía de la Historia de la civilización y de los elementos culturales que la componen en estos

Moncomunidades que ya había preparado Maura, Canalejas fue asesinado el 12.11.1912, le sustituiría D. Eduardo Dato, otro de los más grandes y prestigiosos estadistas, también asesinado el 08.03.1921. La guerra de África seguiría desde 1912-13 a raíz de la Conferencia de Algeciras (1906) y el Convenio de reparto franco-español sobre Marruecos (1912), sucediéndose una serie de tristes nombres: Monte Arruit, Nador, Annual, Xauen y no acabaría hasta, la definitiva reconquista del Rif y el desembarco de Alhucemas e por D. Miguel Primo de Rivera el 08.09.1925.

³Imprenta clásica de Madrid. 21.07.1914, curiosamente en plena efervescencia bélica.

⁴En *Mare nostrum* (1918) o en *Los enemigos de la mujer* (1919), de tendencia aliadófila y republicana, pediría la entrada de España en la guerra a favor de la Triple Entente, Blasco Ibáñez era corresponsal de guerra de *La Esfera*, desde París, revista en la que inicia una serie de crónicas sobre la Gran Guerra el 24 de octubre de 1914 hasta el final de la guerra. El autor muy popular y traducido, sería acusado de estafador, tenía multitud de negocios en Buenos Aires, para Baroja -germanófilo no militarista- la figura de Blasco Ibáñez va unida a una falta de honradez considerable según destaca en sus propias *Memorias* y en sus *Pequeños ensayos* (1943).

momentos en que se encuentra en peligro. A través de un segundo criterio cabría pensar en como se vivió la gran guerra en la prensa, en la política y en la calle, tal y como expone el periodista Fernando Díaz Plaja⁵. En este sentido, Baroja sería aún muchos más explícito redactando una serie de impresiones fundamentales para entender de forma general la reacción de nuestros intelectuales respecto al 14 y concretamente sus puntos de vista en: “*Alrededor de la Guerra*” del *Nuevo Tablado de Arlequín* (1917), recogiendo “*La opinión de las mujeres respecto de la guerra*”, posiblemente el artículo fuera anterior y esté incluido en esta publicación posterior, “*Salpicaduras de la guerra*” de *Las horas solitarias* (1918), un apartado -muy interesante- sobre la actitud de los vascos y catalanes en *Momentum catastrophicum* (1919) y “*Los mitos de los aliadófilos*” también en *Momentum catastrophicum* (1919), la impresiones del escritor son sosegadas, filosóficas y a posteriori, permitiéndonos observar este clima de tensiones que sustituyen un viejo mundo, quizá interpretado falsamente como estático por otro moderno, pero más americanizado tras la guerra.

2. El Estado de Europa entre 1890-1914

El “14” es un mundo del que ya nadie habla. Se trata de una epopeya de paz, que recordamos esporádicamente en algunas películas y documentales en blanco y negro, en ocasiones provenientes del cine mudo, en el que las ciudades eran atravesadas por tranvías, viejos simones tirados por caballos o por los primeros suburbanos, pero también de los primeros coches de motor⁶. No hace sino unas décadas que se había inaugurado el “veraneo” y se iniciaban los grandes viajes, lo que daba un aire entre romántico y algo *snob* a la existencia. Recordemos esas viejas estaciones de ferrocarril, a medida que nos acercamos al Oriente de Europa, montados en el famoso “*Oriente Express*”⁷ o en “*El Transiberiano*”, podemos contemplar el cambio de la arquitectura occidental, (las casitas populares de techos altos a dos aguas de los cuentos de Hoffman y de Grimm) a los edificios rematados con cúpulas en forma de cebollas doradas o plateadas, resplandecientes en los atardeceres de Europa. En contraste con el panorama estético cabe también una mayor

⁵Cfr su obra *Francófilos y germanófilos*. Ed. Dopesa, Madrid, 1980. y *La crisis de 1917: España en sus documentos*. Ed. Plaza y Janés. Barcelona/Madrid, 1982.

⁶N de A. La batalla de El Marne será ganada por los taxis de París que transportarán las tropas al campo de batalla, pues el gobierno tenía empleados los transportes en otros puntos del frente, lejos del avance alemán

⁷Que realizaba el trayecto Londres-Bagdad, mediante el uso de transbordadores.

separación de la riqueza respecto de la pobreza. Se diría que ese inmenso horizonte, nos desliza desde la música de Smetana, a través de su poema sinfónico “*El Moldava*” hasta el mundo oriental del “*Mercado persa*” de Albert Ketelbey. Eran también los inicios de la aviación y de sus primeros héroes: Wright, Blériot o Weyman, de las primeras mujeres piloto, símbolo de cierta liberación femenina, que sobre todo, causarían furor en los “locos veinte”.

Es la época de los grandes cruceros o transatlánticos como el *Deutschland*, realizaban flamantes travesías transoceánicas, la del *Titanic*, prodigio de la tecnología y confort, se saldaría con su hundimiento el 12.04.1912 por un iceberg y cierta consternación en la opinión pública mundial. La vida era invadida por “*l’Art Nouveau*”, *les boulevards*, la estancia en los balnearios como el de Baden-Baden (centro de citas, e incluso de espionaje internacional). En las noches de París le *Folie Bergère*, *Maxim’s*, el *Lido* o *Le Moulin Rouge* iluminaban la ciudad; por el día, la mediana y la alta burguesía tenían sus cafés, la pequeña disfrutaba también de los suyos, los unos en torno a Les Champs Elysées o en Montparnasse, los otros en el Quartier latín, Montmâtre y Saint-Nazaire. Allí se podían oír las melodías del viejo París, interpretadas en las orquestinas populares al son del acordeón con algunos sorbos de *Pastisse*, rodeado de una desenfadada “*bohème*”⁸, que Baroja recuerda llena de felicidad. Aun se contemplaban los carteles de Toulouse Lautrec, la pintura de Dègas, la de Gauguin o Monnet, se bailaba el “*Can-can*” del “*Orfeo en los infiernos*” o la “*Vie parisienne*” del compositor judío Offenbach.

Las primeras películas de René Claire o de Jean Renoir como “*Bajo los techos de París*”⁹ describían un bello y pintoresco modo de vivir, roto por el estruendo del *Gross Bertha* sobre París. En los alrededores de la orilla izquierda del Sena, mientras Baroja paseaba contemplando a los pintores o escuchaba a algún poeta, el escritor buscaba folletos y libros antiguos para sus *Memorias de un hombre de acción*. El escritor, famoso ya por sus novelas y artículos sobre París, acababa de publicar: “*Aviraneta o el aprendiz de conspirador*” y “*El escuadrón del Brigante*”. En Viena, la ciudad imperial brillaba en medio de una aureola no menos romántica, en el Palacio de la

⁸De estos recuerdos Baroja escribiría la letra de “*Adiós a la bohemia*”, primera edición en *El cuento semanal*, año V, nº.239. Madrid. 1911, con el mismo nombre sería incluido otro ensayo dramático en *El Nuevo Tablado de Arlequín* (1917).

⁹AREILZA, Jose. María de.: *El París de la Belle époque*.Ed. Planeta, Madrid/Barcelona. 1992.

legendaria emperatriz “Sisi”, las damas de la corte flotaban literalmente de los brazos de húsares austrohúngaros, al alegre ritmo de los vales de Strauss.

Hoy son los fantasmas de una vieja nostalgia. En la ciudad de Mozart vibraba la música del viejo Brahms, de Mahler o la de Bruckner, para dar lugar al dodecafonismo surrealista de Schönberg o a la revolución melódica de Igor Stravinsky. Freud, Adler y Jung avanzaban en sus experimentos psicoanalíticos. En la calle, por la Ringstrasse o en la Reichsratsstrasse, la gente disfrutaba de los hermosos jardines, inspiración para los famosos “*Cuentos de los bosques de Viena*” de Strauss o montaba en la gigantesca noria del Prater, tomaba café en el *Megalomanía* o en el *Griensteidl*, según la pintura de Völkel, y no parecía tomar aún conciencia, por los periódicos, del gran desastre que se avecinaba. Las señoras encorsetadas en sus embutidos y ajustados trajes de seda con su faja-cinturon de thule, paseaban, cubriéndose con sus sombrillas no menos decoradas de encajes, pañuelos y sedas, mientras que por otra acera cruzaba alguna patrulla o paseaba algún húsar en su flamante caballo. También, en Viena nacería *Pravda* (en ruso: “*La Verdad*”)¹⁰, mientras sus colaboradores desde la oscura clandestinidad preparaban el segundo desastre que viviría la humanidad por sus consecuencias en el ámbito internacional: la revolución bolchevique (1917)¹¹, desatada a raíz de la intervención rusa en la Primera Guerra Mundial.

Gustav Klimt y Otto Wagner el creador del proyecto de la Ciudad-Museo de Viena habían inaugurado la “*Sezession*”, un conjunto de nuevas formas geométricas sobre un extraño vacío derivado del vanguardismo, de formas retorcidas se imponía poco a poco, apenas dos décadas antes y la nueva estética parecía divorciarse de los viejos estilos de vida. El modernismo en literatura desde Gide, Verlaine y Apollinaire a Match y Kraus hacían caminar a la civilización europea desde el análisis de su decadencia hasta la definitiva eclosión, según el cuadro que el último realizó en 1914 titulado: “*Los últimos*”

¹⁰El periodista Mariano Frontadona en un artículo titulado: “*Pravda nació en Viena*”. *Historia y Vida*, Extra, nº. 33. Madrid/Barcelona.198, pág 120-121, señala como Trotsky tuvo la idea original, tras haber colaborado en “*Borba*” (“Lucha”) de su misma creación entre Moscú y San Petersburgo donde fue hecho preso y enviado a Siberia, fugado, se dirige a Viena en 1907, allí colabora en el vienés: *Arbeiterzeitung*, Los prestamistas judíos y la amante de Trotsky (su auténtico nombre era hebreo: Lev Dabridovich Brontein) consiguieron una mediana subvención para el periódico, del que Stalin (“Koba”) tuvo noticia en San Petersburgo y plagiaría el título del periódico de su ya enemigo León Trotsky, ayudados por el órgano central del partido comunista ruso, pero Stalin sería hecho prisionero por la Ochrana u Ojrana, Molotov quedaría al frente, con lo que parece sobrevivir el primero.

¹¹Cfr BAROJA, Pío: *Judíos, comunistas y demás ralea*. Valladolid, 1937 (1.ed)..

días de la humanidad". Stefan Zweig coincide en afirmar que el avance del progreso en todos los campos era notorio; se creía en el acercamiento de los países para una probable unión europea. Pero era tanta la fuerza y la confianza, que los intereses desataban la codicia sobre lo que el vecino poseía, no había límite a la ambición desmesurada (a la "*hybris*"), a la vez que los cañones Schneider o Krupp eran probados en la guerras balcánicas o en el Dodecaneso contra Turquía. Existía un ambiente de seguridad, el cambio en la alimentación y la potenciación del deporte hacía de las nuevas generaciones más hermosas, en las piscinas, las mujeres no se avergonzaban de bañarse junto a los hombres, etc¹².

El mundo del espectáculo era el de los grandes teatros: *Escala* de Milán, la *Opera* de París y el de la danza con figuras como Isadora Duncan, y los balets rusos de gira por Europa, como los de Diaghiliev o Nijinsky llenaban de color la vida de las ciudades, que habían visto sustituir el gas por la luz eléctrica en algunas de sus calles. En Berlín en la "*Unter der linden*" ("*Bajo los tilos*"), al pie de la Puerta de Brandenburgo o en el Londres eduardiano, también se podía apreciar este ritmo de vida sosegado y aristocrático en los medios más favorecidos, popular y bullicioso en los que no lo eran¹³. Las sufragistas pedían el voto para la mujer, aún estamos en la época del sufragio censitario y del universal masculino. Pero esta situación idílica tenía una segunda cara: la conflictividad social y la utopía de la II. Internacional (que creía hermanar a toda la clase trabajadora mundial).

A los desajustes provocados por la revolución industrial y la existencia de un capitalismo brutal, se suceden la imposición de unos intereses gigantescos derivados del noventayochismo, señalado como un límite a la expansión colonial de las grandes potencias¹⁴. El "*sumum*" de la civilización europea

¹²*El mundo de ayer*. Ed Juventud, Barcelona, 1968, pg 140 y ss.

¹³VALVERDE, J. M.: *Viena. Fin del imperio*. Ed Planeta. Barcelona/Madrid. 1992. En general toda la colección de "*Ciudades en la Historia*" ofrecen una visión lo suficientemente rica para tener en cuenta el estado del mundo y los cambios estructurales o en las conciencias. Cfr también LUJÁN, Nestor.: La "*Belle époque*", ed Brugeta. Barcelona. 1980 y sobre todo en el cambio de estética, ideológico y mental: SCHORSKE, Karl von: *Viena fin-de siècle*, ed Gustavo-Gili. Arte. Barcelona. 1981.

¹⁴Siguiendo a PABÓN, Jesús.: *El 98 acontecimiento internacional* (1952) o JOVER ZAMORA, Jose. María.: *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*. Fundación Universitaria española. Madrid. 1979 o el trabajo clásico de RENOUVIN, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*. Ed Akal. Madrid. 1980. Se pueden señalar la retirada de Inglaterra de Venezuela, tras mediar en el asunto fronterizo con la Guayana británica, los USA, la retirada de la expedición francesa de Marchand frente a Kitchener en Fachoda, cuando este reconquista el Sudán definitivamente en 1898, el desastre de Adua en Etiopía

ante los grandes avances tecnológicos y la revolución en las comunicaciones marítimas empezaba a desencadenar unos ritmos de vida mucho más rápidos. El viejo Prometeo había cometido de nuevo la locura de enseñar al hombre los secretos del Universo, sin saber que los emplearía para su propia autodestrucción¹⁵.

El acercamiento entre los continentes era aún mayor, todo parecía acelerarse e imprimirse de una diabólica predisposición a la acción, a la violencia que no buscaba más que su caudal. Esta revolución incidía directamente en la mundialización de las relaciones internacionales, en el acercamiento o incidencia de las viejas alianzas en conflicto. La “Triple Entente” constituida por Gran Bretaña, Francia y el Imperio Ruso estrechaba filas frente a la Triple Alianza formada por: los Imperios Centrales: La Alemania del Kaiser, Austria-Hungría e Italia, que en un pacto secreto con Londres traicionaría la alianza y se alinearía con los aliados en 1915, pero ambos arrastrarían a otros países y a sus respectivos imperios coloniales, repartidos por el globo. La enrevesada diplomacia, y el surgimiento del complejo denominado como “fuerzas profundas” (prensa, opinión pública, incidencia de las clases intelectuales en ambas) desembocarían de esta manera en la Gran Guerra. La opinión pública en su inocencia no podía llegar a pensar que tras tan horrible matanza, hubiera de existir una segunda conflagración mundial aún peor que la primera, la Primera guerra supuso una enorme conmoción en las conciencias.

El mundo vivía una especie de epopeya pacífica, azuzada por las postrimerías de la “*Belle Epoque*”. El modernismo, las vanguardias artísticas antiacademicistas: los istmos: cubismo, expresionismo, surrealismo que habían comenzado en el impresionismo y que ahora culminaban en el “dadá” tendrían su extravagante continuación en el período de entreguerras. Atrás, parecía quedar ese *Legado de Europa*¹⁶ acumulado a lo largo de los siglos y

frente a los nativos, en la Italia de Crispi que ponen al país al borde de la guerra civil como lo demuestran las jornadas de Milán, la tensión previa franco-italiana en torno a Libia-Egipto-Túnez, la venta de las Carolinas a Alemania, el desastre de Cuba y de Filipinas, el ultimátum de Inglaterra frente a Portugal en 1897, el asunto del Mapa Rosa por el que Portugal siete años antes pretende unir Angola y Mozambique.

¹⁵Cfr de MUNFORD, Lewis, *Técnica y civilización*. Ed Alianza, Madrid. 1992 y también, *La condición humana*. Ed Compañía General fabril, Buenos Aires. 1960. Comparando los aspectos científicos y humanos a lo largo de este desarrollo histórico de la técnica. Cabe destacarse en este sentido el trabajo de SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José.: “*Política mundial y relaciones internacionales*”. la “*paz armada*” en *Historia del mundo contemporáneo* (VV.AA), ed Alhambra, Madrid. 1980, T. I, pgs 431-446.

¹⁶ZWEIG, S, Op cit.

sobre todo en las últimas décadas: en la música, en la ciencia, en las artes, en la literatura, en al filosofía.

A la vez esta existencia romántica parecía ajena al prisma político de las tensiones internacionales que provenían de los “98”¹⁷. La gente en general poseía una vaga preocupación por los acontecimientos, en un ambiente no obstante enrarecido¹⁸. Las tres crisis balcánicas (1908, 1912, 1913) en medio de un constante volcán bélico, suscitaban el conflicto que se avecinaba, en el cual caerían asesinados el 28 de junio de 1914, el Archiduque Francisco Fernando y su mujer no era sino era el resultado de una serie de tensiones generales. Las llamadas crisis de Tanger (1ª crisis de Marruecos,1905) y la de Agadir (2ª Crisis de Marruecos,1911). La grave competencia marítimo-comercial, que Inglaterra no podía soportar y que para Alemania no podía ser por sí sola motivo de enfrentamiento¹⁹. La incidencia de otras circunstancias como los conflictos étnicos, el nacionalismo exacerbado derivado del paneslavismo y el pangermanismo, en tanto fuerzas que habían hecho de los Balcanes su objetivo o la existencia de los imperialismos, hacían creer en la guerra pero de una forma difusa e irreal, pues perduraba el recuerdo de las guerras napoleónicas, de las que Bismarck no había hecho sino su continuación²⁰.

¹⁷Se puede añadir a lo dicho en la nota trece la guerra anglo-boer (1899-1901) y la ruso-japonesa sobre todo. Las potencias extraeuropeas, al margen de Francia e Inglaterra se están imponiendo para sorpresa de los gabinetes, Europa dejaría de ser la protagonista de las relaciones internacionales desde las dos guerras mundiales, a sus valores se superpondrían la diplomacia del dólar.

¹⁸ZWEIG, Stefan.: *El mundo de ayer*. Ed.Juventud. Barcelona/Madrid.1968 y también en *El legado de Europa*. Barcelona/Madrid. 1968.

¹⁹*El Diluvio*. Madrid, 11.09.14.

²⁰Cfr GOTEES, Walter, La guerra de los ducados que enfrentó a austriacos y alemanes contra Dinamarca en 1864, la austroprusiana o austro-alemana de 1866 duraron apenas unos meses, tan solo la franco-prusiana de 1870-71 duro algo más de un año, según el ejemplo de los movimientos rápidos y envolventes, en pocas batallas el enemigo era destruido sin perjuicio apenas para la población civil en la retaguardia, el empleo de la técnica y de los últimos descubrimientos científicos: los gases venenosos, la aviación, el dirigible: “los Zeppelines”, el submarino, el perfeccionamiento en la física, en la química, los grandes cañones pesados de algo alcance, los tanques (el carro de combate) la ametralladora suponían la primera embestida seria contra las retaguardias, la muerte en las trincheras convertían el conflicto en una guerra estática anuladora de las tácticas rápidas mencionadas, el número de personas afectadas era cien veces mayor y la matanza era por primera vez algo sistemático, mecánico, propio de los nuevos tiempos deshumanizados (Marc. Ferro, Pierre. Renouvin, Arnold. Horne, Lothard. Koeltz, Jacques. Droz, Jean. Ernest Valluy)

Nadie pensaba que Inglaterra preparaba la guerra. El Primer Lord del Mar, almirante Sir John Fisher expuso en 1907 al propio rey Eduardo VII:

Lo único en el mundo que Inglaterra debía temer es Alemania, siendo conveniente que la Marina Real destruyera la flota alemana “a la Nelson”²¹.

Es decir, en sus propios puertos y por sorpresa. Si bien el buen rey replicó que debía estar loco, otro Primer Lord del Almirantazgo, al iniciarse al guerra: Sir Winston Churchill le daría la razón. Francia desde 1870 estaba resentida por la gran derrota de Sedán y el habérsela arrebatado Alsacia-Lorena. Los intereses en torno al Bósforo, en el ferrocarril que uniría Turquía con el continente europeo y los problemas étnicos, chocaban con la política imperial rusa en lenta expansión industrial, aspiraba a apoderarse del sureste de Europa, ayudando a sus hermanos eslavos de raza en Serbia, en plena égida del paneslavismo²², al que las cédulas social-revolucionarias y sobre todo bolcheviques se habían sumado. El Kaiser había expuesto que “Alemania iría a la guerra”, no obstante lo haría de forma pasiva y empujada por los errores de su aliada austriaca tras el bombardeo de Belgrado, las grandes potencias arrastrarían a las pequeñas²³. Estados Unidos enseñaría a la gran Bretaña en sus campañas de prensa como preparar a las masas para la guerra, creando una opinión pública basada en calumnias, verdades a medias²⁴ o la invención de noticias por parte de la prensa denominada amarilla. El hecho se produciría a raíz de las infamias que habían aprendido de Hearst y Pulitzer en la guerra de Cuba contra España, como ocurriría con el “*Lusitania*” (1915) o con el “*Arabic*” (1916)²⁵ entre otros.

²¹La Gran Bretaña veía el poder creciente de la flota del Kaiser, el mismo había expuesto que “el destino de Alemania estaba en el mar”., en HUMBLE, Richard., *La flota de alta mar de Hitler*. Ed San Martín, Historia de la Segunda Guerra Mundial, armas, libro nº, 7, Madrid. 1973, en el prólogo habla del nacimiento del arma alemana en la Primera Guerra Mundial,pg 9-10. La competencia comercial en calidad y cantidad de los productos alemanes a los que dice Baroja: “*se habrían todos los mercados*” era intolerable para la dueña del comercio marítimo hasta la fecha con el imperio más grande del mundo.

²²Circunstancia que conseguirían al final de la Segunda Guerra mundial con la expansión del comunismo.

²³LUDWIG, Emil.: *Julio de 1914*, ed Juventud, col. “Z”, Barcelona, 1964.

²⁴FERNÁNDEZ ALVÁREZ, José. Tomás, “*La opinión pública y al prensa ante el 98*” en *La Guerra de Cuba y la Restauración*. El Escorial, 11.08.95.

²⁵N de A. Transatlánticos de pasajeros, equipados con compartimentos que llevaban cientos de toneladas de municiones y armas (173 según Churchill el *Lusitania*) para los aliados, esta especie de buques trampa -objetivos netamente miliaes- provocaron la muerte de unas dos mil personas, no obstante Estados Unidos iría a la guerra tras interceptar el

La guerra era planeada meticulosamente por las potencias anglosajonas de forma activa, y por las germanas de forma pasiva, esperando que alguna de las naciones tuviera el primer error, lanzando sus ejércitos, violando algún territorio neutral por ejemplo. Un pacto secreto entre Bélgica e Inglaterra (1913), provocaría la entrada de la segunda en defensa de la primera. El plan Schlieffen ya no era un secreto, el pretexto es recurrir al Acta de Independencia de 1830, producida la invasión alemana del territorio. A raíz de estos sucesos se desatarían las primeras acusaciones de los crímenes de guerra, especialmente de los vencedores contra los vencidos.

El desastroso tratado de Versalles en junio de 1919, sería la culminación definitiva y el inicio del siguiente conflicto, para los próximos veinte años: la Segunda Guerra Mundial. De nada serviría la advertencia lanzada por Berta de Suttner, (baronesa von Kinsky) en su libro: *Abajo las armas*²⁶, que moriría precisamente en 1914, tras haber perdido a su padre, a su marido y a sus hermanos en las guerras que antecedieron al 14.

Otros intentos pacificadores fracasaron, el mismo J. Jaurés²⁷, líder socialista a favor de la no beligerancia de Francia y del anticolonialismo, sería asesinado en la terraza de un café de París, por un fanático intervencionista, en vísperas de la movilización de su país²⁸. Alemania aumentaba su ejército,

telegrama Zimmermann por el que Alemania se comprometía a devolver a México las provincias perdidas en 1848 a raíz de la guerra mexicano-estadounidense, a la vez que intentaba intervenir en la revolución en la que también U.S.A inntervendría y de la que Pershing saldría para Europa, saludando con sus tropas el sepulcro de La Fayette..

²⁶Ed.. Alonso, Madrid, 1980. No son muy frecuentes ahora en el mercado, sin embargo caben otros títulos famosos, *Adios a las armas* de Ernest Hemingway (ed Bruguera, Col, Libro Amigo, 1981), *Sin novedad en el frente* de Erich. María Remarke (Ed. Bruguera, Barcelona, 1980), *La Gran Ilusión* de N. Angell, *Demian* de Herman. Hess (ed Alianza, Madrid, 1987). *Las aventuras del valeroso soldado Schweick* de Jaroslav Hasek (ed Destino, Barcelona, 1990), todas ellas llevadas ala cine o seriadas para televisión). El mismo Rudyard Kipling dedicaría en sus Obras Completas, varios trabajos dedicados a los combatientes, *Invasión* de van der Meersch, *Tres soldados* de John Dos Pasos (ambas editadas por Plaza y Janés en la Col. Reno, Barcelona 1968, la primera de ellas tiene una segunda parte) o la obra de R. Martin du Gard: *Los Thibault: El verano de 1914* (Ed Alianza, Madrid, 1975, 3. Vol), en fin se trata de una literatura un tanto olvidada, y que es preciso señalar para entender la mentalidad del momento.

²⁷REBÉRIOUX, Jean Marie, *Jaurès: contre la guerre et la politique coloniale*. Eds sociales. Coll: "*Les classiques du peuple*", Paris, 1959.

²⁸Por otra parte: La unión Interparlamentaria, el Congreso Universal de la Paz (1889), La Conferencia de paz de La Haya (1899, 1907) o la propia creación del Tribunal permanente de Arbitraje se mostrarían impotentes para parar la fiebre bélica.

Francia ampliaba el servicio militar obligatorio en 1913 de 24 a 36 meses, Rusia en el mismo año adaptaba un “gran programa militar”.

La quiebra de la llamada “paz armada” era un hecho²⁹ y los ejércitos austriacos desfilaban a los sones de la “*Marcha de Radetzky*” o “*Bajo la doble Águila*”, camino del frente serbio y del holocausto de fuego y acero en el que desaparecería el Imperio de los Habsburgo.

3. España ante la Guerra

También en España se vivía especie de *Belle époque*. Los escenarios eran: el Madrid del Teatro Apolo, hogar del género chico, o la Barcelona del Liceo. Los salones de la alta burguesía eran protagonistas de esta sociedad, destacaban a su lado las operetas en el más puro estilo europeo o las zarzuelas como dedicada a la Gran Vía, de la que Nietzsche hablara elogiosamente, los cafés conciertos³⁰, el teatro o el couplé importado de Francia, la música ligera eran propios de un mundo desenfadado y frívolo. El 05.02.1914 se estrenaba en el Teatro Price de Madrid: “*Las golondrinas*” de José Usandizaga y Gregorio Martínez Sierra, el cinco de octubre del mismo año el primero moriría con el triunfo conseguido y el 15.04 se estrenaba en el Teatro Lara “*El amor brujo*” de Manuel de Falla. Margarita Xirgu triunfaba en los escenarios igual que las bellas Cleo de Merode o Raquel Meller, rival de la hermosa Mata Hari, fusilada por el gobierno francés, acusada de vender información a los alemanes. Hay quien acusa a “la Meller” de denunciarla ante las autoridades francesas de espionaje. Según Baroja fue el periodista Gómez Carrillo, amante de Raquel, a raíz de una declaración de este último, en cualquier caso la Meller estaba dentro del triángulo³¹. También absorbían la atención las carreras de coches o los diversos campeonatos deportivos a los que es muy aficionado el rey Alfonso XIII: los “*rallys*” se ponen de moda, los primeros coches pasean por las calles al lado de tranvías, simones y berlinas tiradas por caballos.

²⁹RENOUVIN, Pierre, *La Primera guerra mundial*. Ed Orbis, Madrid, 1986 y DROZ, Jacques, *Les causes de la Première Guerre mondiale*. Ed PUF, Paris, 1972.

³⁰SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos, *Madrid, autor teatral y cuentista*. Madrid. 1973. El Madrid. de entre 1890-1919, con predominio de la vida en los cafés, las tertulias, las calles típicas y la situación de las clases sociales en relación con la cultura lo describí en “*Crisis existencia y lucha de clases en el Madrid barojiano*”, incluido en *La sociedad madrileña durante la restauración 1876-1931*. Ed Alfoz/Consejería de Cultura y Deportes CAM. Madrid. 1986, Vol II, pg, 267 y ss.

³¹ARBÓ, Juan. Sebastian.: *Pío Baroja y su tiempo*. Ed Planeta, Barcelona, 1963, pg 476.

En el hipódromo se pueden contemplar a señoras cubiertas con pamelas o grandes sombreros y largos vestidos llenos de encaje, raso o seda. El proceso que quiere equiparar a la mujer con el hombre nos trae la falda-pantalón. París empieza a ser la capital de la moda, la irradiándola a oriente y occidente. Galdós estrena el 18.10.1916 "*Marianela*" en el Teatro de la Princesa, también de Madrid. Juan Ignacio Luca de Tena estrenaba su primera obra, "*Lo que ha de ser*", moría D. Marcelino Menendez y Pelayo dos años antes, y nuestro primer nobel en literatura: D. José Echegaray lo haría a sus ochenta y tres años el 15.09.1916, partidario de "*la más estricta neutralidad*" según el diario *La Época*³². En el mismo año el maestro Serrano extremaba primero en Valencia luego en Madrid, "*La canción del olvido*", el soldado de Nápoles que iba a morir en la guerra, se convertía en el germen de la gran gripe del 18, que llevaría a los cementerios a varios cientos de miles de españoles.

Pero en medio de las desgracias sociales o bélica en torno a África, el pueblo español vivía a pleno pulmón, su lirismo y su fuerza vital invitaban a vivir y a "echar pecho a la vida" como decía la letra de otra canción "*Los de Aragón*". En los teatros al terminar la sesión sobre el género chico, con toques militares, se oía alguna canción patriótica que acababa con la "Marcha Real" y aquellos señores de bigotillo rizado y patillas, con sombrero hongo gritaban "¡Viva España!", recordando a sus hijos muertos en combate... entonando el "Allá en tierra extraña, en tierra africana" de "*Las corsarias*". La música nacional española sufriría una gran pérdida: el compositor Granados de vuelta de una gira por Estados Unidos, moría, al ser torpedeado el barco francés en que viajaba: "*el Sussex*", por el submarino alemán *U-29*, el gran compositor moría ahogado al intentar salvar a su esposa. Las tertulias, unas llamadas "de rebotica", por tener su origen en la trastienda de las farmacias, y otras situadas en los salones particulares o en los mismos cafés³³ proliferaban tanto de forma pública como particular. Las reuniones de Villaespesa, Ortega y Gasset o las

³²28 y 30 de octubre de 1914.

³³ESPINA, Antonio, *Las tertulias de Madrid*. Ed Alianza, Madrid, 1995, para las de rebotica: URREIZTIETA, Jose. Luis, *Las tertulias de rebotica. Siglos XVIII-XX* Ediciones Alonso. Madrid. 1985. Que duda cabe que se trata de una moda ilustrada, que en su momento daría lugar a las primeras asociaciones culturales, las sociedades de amigos del país, las sociedades económicas y a los círculos masones y revolucionarios, implantada la burguesía deriva a otros derroteros siempre en la línea de la formación de una opinión pública de origen librepensador, no sólo en las ciudades también en los pueblos había reuniones de este tipo.

de Paco Lecea aparecen descritas en *Las noches del Buen Retiro* de Pio Baroja³⁴.

España, que desde Cánovas practicaba una política de “recogimiento” o “aislamiento”, al margen de las grandes alianzas, a las que se había acercado en 1887³⁵ Moret, tenía razones más que suficientes para practicar la neutralidad. Esta “tibetanización” a la que alude Ortega, es sin embargo relativa, arrebatadas Cuba y Filipinas, nos quedaba África y un muy tímido acercamiento a las tensas relaciones internacionales. Además igual que en Europa este “*modus vivendi*” tenía sus más crudos contrastes. La existencia de un 59,35 % de analfabetismo, una de las tasas más altas de Europa, el encarecimiento paulatino de los productos de primera necesidad, situando los salarios en posiciones inalcanzables provocaban la aguda observación de Cambó al respecto:

Hay dos maneras de provocar la anarquía: una pedir lo imposible, y otra, retrasar lo inevitable³⁶.

Ortega tomará el pulso de nuevo a su patria y dicta una especie de diagnóstico:

Una España oficial que se obstina en prolongar los gestos de una edad fenecida³⁷.

Antonio Maura en lo referente a la política exterior dirá que:

La flaqueza no denigra, pero no se puede tomar como base de alianzas e intimidades, sin olvidar que la consideración de España como un sustraendo pesa ya trescientos años de decadencia³⁸.

³⁴Itzea octubre, 1933, publicado en Madrid. Ed. Espasa Calpe, 1934.

³⁵SALÓN COSTA, José, *España en la Europa de Bismarck. La política exterior*. Ed CSIC, Madrid, 1986.

³⁶DÍAZ PLAJA, Fernando. *El año de 1917*. Op cit, pg 73,

³⁷No dista este término del anunciado por P. Valery, para su época como una “*especie de carne entre lo triste y lo voluptuoso*”. ABC resumen del trienio 1916-1918 en el coleccionable de *Los 70 años de ABC*, Madrid.1975, hoy se puede ver en cualquier edición del centenario de la fundación de Blanco y Negro y ABC. La alusión a “la España oficial” es un término clásico acuñado por Jesus Pabón y Seco Serrano, hay además una “España real” y como crítica de la clase intelectual, existe otra “España ideal”, la gubernamental, la pobre y llena de injusticias al margen de la primera y la que tratan de regenerar los noventayochistas antes de encuadrar una mera solución estética, modernista, como les acusan sus detractores, las posiciones desde mi punto de vista serán más radicales, más participativas en contra de lo que se ha dicho.

La inestabilidad aumenta ante la creación de las Juntas Militares como medio extragubernamental para poner orden a la conflictividad y al antimilitarismo creciente en los medios izquierdistas y republicanos, la revolución burguesa planeada por los partidos regionalistas con un carácter cada vez más secesionista, creándose la Asamblea de Parlamentarios, los móviles son económicos: la polémica proteccionismo-libre comercio frente a la competencia exterior, cada vez más enmudecida por la guerra, situación que se plantea favorable para nuestras exportaciones, la aparición por tanto de una clase especuladora: los nuevos ricos que facilitan la desproporción en el reparto de la riqueza, suscitando un crecimiento artificial de la economía, haciendo crecer los temores de una revolución proletaria.

Se inician un sinnúmero de huelgas parciales en Madrid, Valladolid, Valencia, Barcelona, Bilbao o Sevilla que culminan en las revolucionarias ya mencionadas y que procederán de los más variados sectores como la llamada mesocrática de Correos y telégrafos de 1918. España es un país agrícola, con una economía y una sociedad preindustrial, las crisis agrarias inciden en la economía tanto como el cierre patronal de las empresas en las ciudades³⁹. El problema del campo manchego o andaluz, la pendiente revolución agraria, el aún superviviente bandolerismo como lo demuestra la captura de “Pasos Largos” el 23.08.1916 reflejaban un malestar general social en todo el país⁴⁰. La situación de crisis es más proclive a dividir un país, que se dice “neutral”. El mismo Cambó expone en la *Veü de Catalunya*:

Se va a una guerra para recuperar lo perdido... y España no añora ni desea lo perdido; se va a la guerra para conseguir un gran ideal nacional... y España no tiene ningún ideal nacional que nos una a todos, sólo algunos pseudo ideales de grupo, capaces únicamente de mantener una guerra civil. Aparte de ello no tenemos tropas, barcos... nuestra ayuda a un beligerante sería más un estorbo que otra cosa. Hemos de ser neutrales en la guerra porque no podemos ser otra cosa⁴¹.

El país carece de armas pesadas, de un ejército bien equipado, de mandos preparados, con un excesivo número de oficiales, respecto a los números de

³⁸ABC, Madrid, 30.04.1917.

³⁹LACOMBA, José Antonio, *La crisis española de 1917*. Ed. Ciencia Nueva, Madrid, 1970.

⁴⁰El mismo día que eran capturadas por huir de la cárcel Cecilia Aznar y su compañera implicadas en el famoso crimen de la calle Fuencarral, acaecido en 1902, el suceso del crimen del capitán Sánchez (1913) podrían hacernos creer en un aumento de la violencia.

⁴¹Barcelona, 18.08.1914.

tropa y suboficiales, carecemos de una armada moderna punta. No obstante el país se divide: los partidarios de la libertad, los progresistas: liberales, republicanos, izquierdistas y demás “demócratas” toman el partido aliadófilo. Los partidarios de la ley, la moral, el orden, del autoritarismo, la religión, y de toda grandeza militar nacional: la derecha en general: conservadores, mauristas, pero sobre todo los católicos, tradicionalistas y carlistas son germanófilos.

El Kaiser es visto como el baluarte contra la República y la revolución, que en España han sido siempre sinónimos, por obra y gracia de una mutua y partidista visión simplista, llena de lugares comunes. La prensa recogía este estado de opinión: *El Correo Español*, *El Imparcial*, *La Época*, *El Siglo Futuro*, *ABC*, *El debate*, *El Universo* se situaban en un bando, el del conservadurismo. Del otro lado y enfrentados con los primeros estaban *La Correspondencia de España*, *El País*, *El Liberal*, *España Nueva* y *el Diario Universal* (portavoz del partido Liberal de Romanones, autor del famoso artículo: “*Neutralidades que matan*”). De un artículo de Eugenio Noel en la revista *España*, analizamos el antagonismo de los lugares comunes y los falsos mitos propalados por los contingentes. aquí representados por “*Don germanófilo y su antagonista*” vemos un corto diálogo:

– Yo soy germanófilo, y todo el que tenga sangre en las venas también. Y al que le pique que se rasque.

– Pues yo soy francófilo porque al libertad está en peligro y los aliados se han encargado de restablecer el equilibrio del mundo.

– La libertad está en peligro, mire usted que frase!. ¿Sabe usted lo que está en peligro?. La chochez, la memez y la idiotez.

– Hasta que los alemanes no han venido a enseñarnos lo que es energía.

– No la ha habido.

– Pues no la ha habido.

– Pues, si señor.

– Pues, no señor.

– Las docenas de espectadores intervienen. Unos a favor de D. Germanófilo; otros, de su antagonista. En el enorme escándalo no oyen los unos que el pianista nos habla de Wagner, ni los otros que habló antes de Bizet...

Y en la calle, el antagonista le dice a D. Germanófilo:

– Ya habrá usted comprendido que me tienen sin cuidado los aliados y el verbo.

– Como a mi los alemanes y la Biblia, añade el otro⁴².

A raíz de esta situación se organizan equipos de fútbol entre “aliadófilos” y “germanófilos”, que solían terminar “a gorrazo limpio”. La misma idea que

⁴²Madrid, 19.10.1916.

contrapone a Verdi contra Wagner y viceversa, derivada del noventayochismo, muy cerca de la tesis rubia de Ortega⁴³. Pero no es tanto el enfrentamiento entre las distintas facciones ideológicas, como quienes las representan de una forma “cazurra” o visceral. Azorín cambia los términos de la crítica por los de “*germanómanos y francómanos*”, apostillando que las “*manías son las que no dejan razonar*”⁴⁴. Como expusiera Lucas Mallada en el prólogo introductorio a sus *Males de la Patria*, España es un país apasionado en exceso. También Palacio Valdés o Pérez Galdós participan de esta actitud, Galdós más contradictorio, propone primero que se elija la participación según la razón, los criterios históricos y culturales. Para hablar radicalmente del “*delirio germánico o militarismo y los caracteres gravísimos de epilepsia*” que conllevan sus partidarios. El mismo Valle-Inclán propenso al escándalo, llega a tirar unas monedas a la cara de unos partidarios de Hindenburg. La provocación desencadena toda una batalla a base de puñetazos y bastonazos en el paseo del Prado⁴⁵. Otros como Miguel de los Santos Oliver, director de *La Vanguardia* de Barcelona o Pedro Mata en *Blanco y negro*, convienen en decir que dada nuestra relación con Europa, a la que no debemos en lo político nada, desde un punto de vista histórico, que es el resentimiento del débil. El nuestro debe partir de la lógica de nuestro carácter:

Sólo cuando las potencias de Europa se hayan aniquilado entre ellas, España volverá a alcanzar su protagonismo⁴⁶.

Hay por tanto, cierta eurofobia, incluso entre los aliadófilos que recuerdan que Gibraltar está en manos inglesas y que en Marruecos somos una comparsa de Francia e Inglaterra.

4. La opinión de Baroja

Pío Baroja había realizado entre 1900 y 1913 varios viajes a Europa, en concreto a Italia y París. En vísperas de la guerra, había vivido ese aire bohemio e idílico⁴⁷ en medio del cosmopolitismo de los cafés, como el

⁴³En el capítulo, “*Germanismo y paganismo en Baroja*”, de mi tesis doctoral, *Tradición, revolución y religión en La España de Pío Baroja*. Ed. UCM, Madrid.1992.

⁴⁴“*Germanofilia, germanomanía*” en *ABC*. Madrid, 03.03.1915.

⁴⁵SAGARRA, *Memorias*. Madrid, Ateneo. S. d. pg 135.

⁴⁶“*Blanco y negro*”. Madrid, 12.09.1915.

⁴⁷Posiblemente estaba incluso medio enamorado de una rusa llamada Ana, de la que nunca más se supo, según ARBÓ, Juan Sesabstian. Op cit, pg 467-68.

denominado la *Closerie des Lilas*, al cual acudían muchos escritores y pintores españoles como Blasco Ibáñez o Zuloaga. También vendrían otros: ingleses, italianos o rusos, y en donde, coincidiendo con el Dr Larrumbe, también vasco, quién organizó una especie de escándalo festivo a raíz de interpretar una canción vasca: *André Madelen*, uniéndose todos los vecinos a horas muy avanzadas de la noche, dado que en Europa no se acostumbra a trasnochar. En otra ocasión iban cantando el mismísimo Oriamendi, en medio de un ambiente dice Arbó de cordialidad, simpatía y de respeto que a partir de este momento, se perdería para siempre. Baroja recuerda aquello como: “*una bonita fiesta improvisada*”. La *Closerie des Liles* era frecuentada en ocasiones por cierto terrible y y sombrío agitador, ocupado en rebatir los argumentos neokantianos de los llamados “buscadores de Dios”, cuyo jefe era otro revolucionario: M. Gorky⁴⁸, e intentar destruir la cultura clásica a la que calificaba de burguesa, tal agitador era Lenin, que:

Esperaba la hora de trasladarse a Rusia para alimentar el gran incendio que se preparaba; la tremenda convulsión que había de trastornar el mundo, y de la cual sería él, la figura destacada⁴⁹.

Baroja se destacaba por su germanofilia matizada a los logros científicos, a la cultura alemana que tenía un enorme peso en los noventayochistas, pero que no reconocían -no en la propia Alemania, sino en sus oponentes políticos germanófilos el enorme legado, el gran peso de la cultura germana en Europa. En el ámbito de la filosofía no podemos olvidar la gran influencia de Kant, Nietzsche y Schopenhauer sobre todo, en el de la música: con Beethoven, Schumann o Mendelsohn, en la ciencia los experimentos de Koch o M. Planck.

Baroja no admiraba el imperialismo de carácter militar ni en época del Kaiser ni en la de Hitler. En ese sentido también no era galófilo sino imparcial admirador de la cultura europea, aunque fuera admirador de la cultura gala, lo que consideraba compatible en un clima adverso para la razón como su defensa del articulista de *La Tribuna*: Javier Bueno, por haberse metido contra las levitas de los viejos políticos franceses. Gómez Carrillo no sería de esta opinión y tomaría partido francófilo y citaría en duelo a Baroja, quien nombró padrinos a Valle Inclán -quién sacudiría a Gómez Carrillo aparte, tras conminarle a desistir- y a Azorín. En “*Galería de tipos de la época*”: expone

⁴⁸Sobre el cual Baroja escribirá un ensayo en *El Tablado de Arlequín* (1904). OO.CC. T. V. Op cit.

⁴⁹ARBÓ, Juan.Sebastián. Op cit, pg 470.

un panorama de la cultura europea en el que ataca la galofilia exagerada de los aliadófilos:

Todos los pueblos de Europa, incluso España han dado una cima en la vida, en el arte, más alta, más fuerte, más característica que Francia, se trata de heréticos, no hay ninguno en Francia como Lutero; se trata de sabios, tampoco hay ninguno como Copérnico o como Newton; entre los escritores no hay un Shakespeare; entre los músicos no hay un Beethoven; entre los filósofos, no hay un Kant; entre los pintores idealistas, no hay un Rafael o un Boticelli; entre los realistas no hay un Velázquez o un Goya; entre los escultores no hay un Donatello o un Miguel Ángel; entre los hombres de acción no hay un Hernán Cortés, un Pizarro. Lo más bello que ha hecho Francia en arte es el gótico, que yo no creo que sea exclusivamente francés, es una obra colectiva y anónima⁵⁰.

En contra de la opinión de un tal M. Duval en "*Cosas del momento*" referente al tema de que es lo que ha descubierto a España, curiosamente 1914 era el año de la publicación de *La leyenda negra* de Julián Juderías.

La cuestión de nuestra decadencia aparecía de nuevo, amenazando nuestro comportamiento respecto del europeo desde aquella pregunta famosa de "*¿Que se debe a España?, ¿qué ha hecho por Europa?*" del oscuro escritor ilustrado Orange Masson de Morvilliers⁵¹. Lo mismo podemos observar en "*Nuestra francofobia, nuestro españolismo*" de *Alrededor de la guerra*. No obstante nos parecen un poco injustas estas opiniones si no es por el cúmulo de matizaciones que en otros escritos hace, defendiendo la cultura francesa, Honorato de Balzac, Henry Bergson, Emile Zola, Los Curie, no obstante es la separación de los temas más netamente políticos la que nuestro autor excluye. Recordemos que de las fuerzas conservadoras de España, lo que le hace rehuir de la posición de germanófilo, es la de no identificarse con ellos y no porque no lo sea, sino por su rechazo al tema político, especialmente en un hombre amante de la libertad y de la justicia. Baroja sostenía ante la falta de unidad entre los miembros de la raza latina, al plantearse la alianza: "*Con el latino o con el germano*", si bien expone que la alianza con Alemania se presenta problemática, es la actitud más positiva que deberíamos tomar. Las alianzas con Inglaterra o Francia nunca han sido beneficiosas históricamente para España, así expone en "*Cosas del momento*".

⁵⁰*Desde la última vuelta del camino. Memorias. OO.CC*, Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1947. T. VII, pg 873-875.

⁵¹En mi tesis doctoral: Op cit, pg 46 y ss. Cfr también: con mi trabajo, "*El Problema de la europeización de España en el 98. La visión de Baroja*". *España y el reto de Europa*. Ed Trotta, Madrid, 1995. (1er Congreso de Hispanismo filosófico)

La ideología alemana sería para nosotros más útil (...) pero sin que produzca la revolución como tergiversa El País.

Si Alemania se apoderase de Marruecos, la influencia del germanismo en el sur sería altamente positiva, según propone en "*Carta de un germanófilo a un suizo alemán*". La realidad del apasionamiento nos lleva a que "virtualmente existan listas negras, aunque no se hayan redactado", el "que no está conmigo está en contra mía" se viene a asegurar. El mismo Azorín, gran amigo de Pío Baroja se negó a colaborar con un profesor alemán llamado Kiel, interesado por publicar en Alemania obras de autores españoles contemporáneos a través de un editor de Berlín, apostillando Martínez Ruíz, que "él era aliado y que no podía ayudarle". Para Baroja, la intransigencia demostrada por su amigo, rayaba en la más pura actitud intolerante semejante al *shibolet* de los judíos.

Baroja al final de su artículo, *Alrededor de la guerra*, manifiesta las razones por las que dice ser germanófilo, basadas en su anticlericalismo de origen antijudáico: para aplastar a la Iglesia católica:

Si hay algún país que pueda arrinconar para siempre al viejo Jehová, con su séquito de profetas de nariz ganchuda y de grandes barbas de farsantes, con sus descendientes los frailucos puercos y ordinarios y los curitas pedantuelos y mentecatos, es Alemania.

Si hay algún país que pueda desacreditar esta camama (sic) del parlamentarismo, es Alemania.

Si hay algún país que pueda acabar con la vieja retórica, con el viejo tradicionalismo español, soez y grosero, con toda la sarna semítica y latina, es Alemania.

Si hay algún país que pueda sustituir los mitos de la religión, de la democracia, de la farsa de la caridad cristiana por la ciencia, por el orden y por la técnica, es Alemania⁵².

No obstante la guerra como la revolución, es decir las manifestaciones de violencia clásicas, sustraídas al criterio de la política, que argumenta los elementos de la cultura para su justificación, hacen diferenciar a Baroja a la barbarie, la brutalidad de la defensa pura de la cultura como razón substantiva de la civilización.

Quizá cultura -en tanto algo dinámico- y civilización -en tanto algo estático- tiendan a contradecirse como en *La decadencia de Occidente* de

⁵² Op cit. *OO.CC.* T. V, pg 152.

Spengler. En *Los mitos de los aliadófilos* niega que el monopolio de la violencia deba caer sobre un pueblo o una raza, los enemigos del progreso no son violentos y reaccionarios en consecuencia, no pueden serlo.

El maniqueísmo de carácter semita, como e toda propaganda pinta a los alemanes cobardes, rastreros y ventajistas, como en la novela del vizconde de Arlincourt o de Pérez Escrich, mientras que los aliados son jóvenes resueltos, desenfadados, en los que cada soldado:

Es una ninfa pálida y espiritual, o un niño lleno de inocencia y de candor, entre estos bebés, los peludos viejos con sus pipas representan el buen humor, la bondad, haciendo una guerra humana y sonriente⁵³.

Esto es estúpido, pero se repetiría en la próxima guerra.

5. Conclusión

Aún es difícil separar la historia auténtica del lugar común, del tópico, no del mito. Los intereses de la democracia como sistema de dominación para Baroja, se muestran tanto más violentos como forma de expansión que choca con las fuerzas que se expanden pero en dirección contraria. El nacionalismo hacía que la cultura de cada país se identificara con el confort y la seguridad mencionada al principio. En los países llamados democráticos y en los autoritarios, es decir en ambos existían injusticias y pobreza. Es difícil separar cultura y filosofía, establecer un sistema apolítico, lleno de honradez y de buenas intenciones, que no abandone el criterio aristocrático de la vida, para optar por un lado a un nivel de vida superior y a una cultura igualmente superior. En palabras de Arbó, uno de los grandes biógrafos de Baroja, creyó que los odios cesarían tras la guerra, sino que se engendraron unos nuevos, la agitación social adquiriría caracteres más sombríos, más agresivos, y los hombres irían separándose en bandos irreconciliables. Entonces comprendió tal vez que toda esperanza era vana.

La guerra aquella, con sus millones de muertos, con sus destrucciones, partía en dos una época, muchas cosas se deshacían entre el fuego de los cañones, de los primeros bombardeos aéreos. Las armas no disparaban sólo contra los objetivos visados; detrás de los objetivos destrozaban usos, costumbres, relaciones, comprensiones, ideas, sentimientos, que no resucitarían nunca. Sólo después se darían cuenta de ello, desilusionados, y se

⁵³Op cit, T.V, pg 387.

apenarían con todo por lo que se había perdido como en *La dama del Chaillot* de Jean Giraoudoux en 1945, el mundo “ese mundo de gentes sin cara, había perdido definitivamente su inocencia”.

Desconfiar o creer más escépticamente debía ser la actitud analítica y no parcial, que Baroja expusiera en “*Agnosticismo y telología*”, de su “*Dogmatofobia*” o de su “*Ignoramus, ignorabimus*”⁵⁴, mientras en España se encuadraban clases sociales, grupos de presión e intelectuales en dos países rivales ahora inocentemente después de forma cruel. La neutralidad sirvió para determinar la existencia de, al menos, dos Españas irreconciliables.

⁵⁴Todas ellas en *Juventud, egolatría*. OO. CC. T.V. Op cit, pg 155 y ss.